

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redacción, desde cualquier punto, franco de porte.—**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán $\frac{1}{2}$ mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.

DINAMARCA Y LA SUECIA.

CRISTIerno DE OLDENBURGO y GUSTAVO WASA. Fragmento histórico desde el finalizar del siglo XIV hasta el principio del XVI.

La Suecia en el siglo XIV era, como todos los estados de la edad media, un pueblo guerrero y valiente, pero salvaje y feroz. Sobre sus altas montañas descollaban una multitud de castillos sombríos, donde vivían rodeados de sus vasallos y familias los señores feudales. Los habitantes de las llanuras eran por lo común bandas errantes, que se alimentaban con el producto de la caza. Destinaban una parte de las pieles de los animales que aprehendían á formar sus vestidos, y vendían las restantes á los de las ciudades anseáticas que en seguida las trasportaban á los demás puntos de Europa haciendo un comercio ventajoso.

A la muerte del rey, una asamblea compuesta de los obispos y los nobles elegía su sucesor. Por esta época fué elevado al trono de Suecia, Alberto de Melembourgo, que envanecido con su inesperado encumbramiento, y no hallando un límite, un confin á su poderío, cometió toda clase de excesos y violencias que le enagenaron para siempre el amor y la confianza de sus pueblos.

No había renunciado la joven é interesante viuda de Haquino, *Margarita de Waldemar*, á la esperanza de ceñir sobre su frente, como en otro tiempo había hecho su padre Enric, las tres coronas de Suecia, Noruega y Dinamarca. Resueltos los suecos á no sufrir por mas tiempo la insoportable tiranía del príncipe alemán, declaran á Alberto que no es obedecido en adelante; piden á Margarita un ejército auxiliar, y le ofrecen la corona de la Suecia.

Ignoraba el príncipe por lo visto el inmenso poder de un pueblo que ha resuelto definitivamente des-

tronar á su rey, y entregado á los furiosos de la desesperación, reúne con la prontitud del rayo un ejército encargado de rechazar al dinamarqués, y castigar de una manera estrepitosa y ejemplar los insurrectos habitantes de la Suecia. Frústranse, empero, sus planes, y la batalla de *Talkiopine*, donde perecieron sus hijos y sus mejores capitanes, le hace perder para siempre la esperanza de volver á ocupar un trono que le habían arrebatado sus escesos.

Sucédele Margarita, y con ella una era de prosperidad y bonanza para la Suecia, que en recuerdo de aquella famosa reina de Babilonia, con la cual tenía tantos puntos de semejanza, por su habilidad, por su ambición y por su gloria, la bautizó con el renombre de *Semíramis del Norte*.

Descaba esta reina ilustre extinguir de una vez los profundos odios que de luengos tiempos habían dividido á los habitantes de Suecia y Dinamarca, perpetuando la union de las tres coronas fundida en la célebre batalla de *Talkiopine*. Con este motivo, y conociendo que se acercaba el glorioso término de sus días, convocó en Calmár una asamblea compuesta de los obispos, los nobles y las personas principales de los tres estados. Careciendo de sucesión, pues no había vuelto á casarse desde la pérdida de su Haquino, fijó la atención en su sobrino el duque de Pomerania (1), apellidándole Enric, nombre que agradaba á los suecos porque tal era generalmente el de sus antiguos reyes desde los tiempos de *Odino*.

Preséntase en Calmár el día señalado, y es tan sublime su arenga, tan encantador y elocuente el acento de su palabra, que consigue interesar al duque su sobrino de aquella asamblea respetable. Había, sin embargo, un partido fuerte y tenáz que resistía á todo trance al duque de Pomerania; pero ofrece Margarita que su sucesor recibiría la corona con el en-

(1) Pais situado entre la embocadura del Elwa y del Vístula.

cargo espreso de vivir un mismo tiempo en los tres reinos, y no entrar en uno los ejércitos ni magistrados del otro, y con esta doble condicion la oposicion desaparece.

Cuidóse muy poco Enric de los consejos de su tia Margarita, y habiendo por muerte de esta ceñido la diadema de los tres estados, destrozó uno por uno todos los artículos de la union del Calmár que con universal aplauso habia sido recibida por las naciones escandinavas. Tan marcado ultrage no podia pasar desapercibido á los nobles suecos que destronaron al punto á Enric, y colocaron en su lugar á un noble de prendas relevantes, llamado *Cárlos Canutson*.

Conocia Cárlos muy bien la envidia y los rencores que produce la régia púrpura, y temiendo que por su muerte sobreviniese algun conflicto á su patria, aconsejó á su sobrino Sthenon que se contentase con el título de *administrador* y abandonase el tan odiado ya por los suecos de *rey* como el medio mas oportuno de desarmar los descontentos.

No eran vanos los temores de Cárlos. A su muerte tomó el mando Sthenon, y á pesar de su dulzura, de su habilidad, de su prudencia; á pesar de apellidarse de *administrador*, y no *rey*, no pudo evitar que los ambiciosos resolvieran sumergir á su patria en un piélago profundo de terribles desventuras. A su frente Gustavo Trooll, arzobispo de Upsalia, promovía y apoyaba las turbulencias que empezaban á despedazar á la Suecia. Era Trooll un hombre de carácter díscolo, intrigante y ambicioso, y bajo el pretesto de terminar sus rivalidades con el *administrador*, pidió un ejército á Cristierno de Oldemburgo, rey de Dinamarca, prometiéndole la corona de la Suecia. Cristierno no habia olvidado aun la union de Calmár, y en el instante puso en marcha el ejército que le pedia el arzobispo de Upsalia.

El veleidoso dios de las batallas no es sin duda alguna el que protege la justicia. Asi es, que victorioso en un principio Sthenon, perdió muy luego á Sthokolmo, á Upsalia y casi todas las provincias principales. El *administrador*, despues de haber combatido valerosamente, perdió en la última accion su vida, no queriendo sobrevivir á la ruina de su patria, y la Suecia entera, quedó bajo el yugo del rey dinamarqués.

(Se continuará.)

BULLA.

Lejos de mí, fantasmas de la noche
que llamais al cristal de mi ventana;
dejad que suelte el recamado broche
el manto azul de la feliz mañana.

Dejad que esparza su dorada trenza
por llanos y montañas,
ardiente el Sol sorbiéndose el rocío
pendiente de los juncos y espadañas.

¿Qué me importa que al pálido reflejo
del crepúsculo vago,
adquieran melodía sonora
las claras aguas del flotante lago?

¿Qué me importa que al último destello
la brisa juguetona
columpie los verjeles
y la gaya corona
de tanta flor como su soplo mece?

¿Qué importa que los bosques murmurando
giman al par del viento,
y aparezcan jigantes y sombríos
á la pálida luz del firmamento?

¿Qué me importa que al brillo indefinible
que escaso vierte el espirante dia,

FOLLETIN.

LOS MISTERIOS DE CACERES.

LA FERIA.

III.

Quantum in rebus innane!

SÉNECA... CICERON... Ó NO ME ACCERDO.

«¿Quiere V. venir á la feria?—Vamos.—Tengo para V. caballo, y comida, y baile, y todo cuanto guste.—Allá veremos.»

Esto decia cierto amigo á otro en uno de estos dias. A las pocas horas de la anterior conversacion, ambos montaban potros trotones; y seguidos de sus criados, uno de los que era yo mismo en cuerpo y alma, se pusieron, ó nos pusimos, en marcha para un pueblecito de las inmediaciones de esta capital, donde se celebra anualmente una de esas reuniones en las que se prescinde de clases, en las que todo el mundo chalanea, aunque no entienda una pizca de compras y de ventas, y cada cual procura engañar á su prójimo. (Bien que esto sucede aunque no se esté en feria; y perdónese me el paréntesis en gracia de la verdad.) Quedaba menos tarde que camino; esto es, nos anochejó antes de llegar al puesto donde nos dirigíamos; y confiados en que le sabíamos, fuimos platicando agradablemente, mintiendo cuanto podíamos cada

quisque para procurar que se nos hiciese menos largo el tiempo. Perdimos la escabrosa via, como dijera un poeta, y nos encontramos en tierra de labor muy bien arada, donde por mas que espoleábamos á nuestros rociantes, tardamos mucho rato en salir; empero como todo tiene fin en este pícaro mundo, llegamos por último al punto de nuestro anhelo.

Otro se ocuparía aquí en describir la poblacion, la gente que pasaba, y cruzaba, y bullia, y empujaba, etc. etc.; pero yo paso esto por alto para no molestar á mis lectores, y me ocuparé de la funcion ó baile á que estaban convidados los amos, y á la que fuimos nosotros tambien.

En el zaguan de una de las mejores casas de aquel pueblo rural, habia una porcion de aldeanos de ambos sexos, y por ser mayor la concurrencia que el local, estaban sentados doblemente: me explicaré. Ademas de que en cada dos sillas habia tres personas, ocupaban los amigos y amigas las rodillas de los que estaban en los asientos; de suerte que todos estaban sumamente molestos; pero prescindian de ello, porque iban á divertirse mucho, mucho. El estar lleno el local no impedia que entrase gente de continuo; tanto, que al llegar nosotros, dió la orden la dueña de la casa (que era una muchacha de sesenta y cinco años) de no admitir mas personas; «porque aquella, dijo, era funcion de señores, y los gansos debian ir á fiestas de mas inferior categorida.» Colocámonos como mejor pudimos, procurando huir á los muebles de alumbrado, que eran tres candiles de hierro colado, y un velon de la edad media, para evitar el goteo. Empezó la orquesta, reducida á una guitarra ó vihuela de no muy sobresaliente catadura. Una aldeana morenita, de ojos brillantes, redoblaba unos pequeños palillos ó castañuelas, y se dió

me asalte el pensamiento mal velado
en el rico crespon de la poesía?

Tras un pliegue espantoso de la mente
tropieza la razon asustadiza,
con la verdad demente,
con la inercia fatal de la ceniza.

Allí el hombre luchando con el mundo
frenético creyendo en la esperanza;
tras la ambicion se lanza
palacios y ciudades levantando,
juguetes del destino
que el huracan del tiempo arrebatando
los vá en estrepitoso remolino.

Y allá van, la caduca frente hundiendo
de la noche tremenda en el abismo,
años y siglos sin pesar cayendo
bajo el hacha feroz del fanatismo;
trocándose en fatal tronco de espinas
que alza erguido la frente
entre el monton de fétidas ruinas.

Y las razas decrepitas salvages
como soplos de cierzos gastadores,
inundan los emporios de civismo
que creyeron eternos sus creadores.

Cuando el ojo radiante del poeta
se clava audáz en la desierta tumba
de cien mil y cien mil generaciones
dó solo el viento con pesar retumba,
henchido el corazon de negro hastío
espantado pregunta á la materia:
¿cuál es el porvenir de tanto brio?
Y la materia esclama: «la miseria.»

¡Miseria nada mas! ¡Hombre orgulloso
que al cielo elevas la espaciosa frente!!!

¿Es esa tu victoria?

¿Son esos los placeres de la gloria?

¿Ese es el pago á tu ambicion eterna?

Escucha bien aunque tu ser se asombre:
miseria nada mas, ese es tu nombre.

Lejos de mí, fantasmas de la noche
que llamais al cristal de mi ventana;
dejad que suelte el recamado broche
el manto azul de la feliz mañana.

Venid á mí, radiantes de esperanza
cariñosa ternura rebosando
guarnecidas de encajes,
mal ceñida la falda,
mugeres del ardiente Mediodía
rizos mil sacudiendo por la espalda.

Venid con el rubor sobre las sienes
lanzándome esos ojos seductores,
de placer lacrimosos y brillantes
vertiendo bulla, juventud y amores.

Venid, y entre los gritos de la fiesta
donde luzca sin par vuestra hermosura,
dadme besos que escalden mi mejilla
al enlazar mi brazo una cintura.

Venid, que si se estrella la esperanza
en la noche espantosa del olvido,
entre el rumor de la festiva danza
y el vapor de los vinos y cantares,
á pesar de la fétida miseria
en placer ahogaremos la materia.

Pase la noche y el siguiente dia
al sonoro arrullar de mis canciones;
que si la pobre frente

principio al baile. Quisiera yo tener el pincel de Goya para retratar á los bailadores, sus saltos, sus mudanzas, sus pasitos adelante y atrás, sus movimientos; y por último, sus cortesías cuando mudaban de parejas; pero, pues no lo tengo, habre de contentarme con decir que todo era bueno, sobresaliente y divertido á mas no poder; tanto, que el compañero de mi amo soltó el trapo á reir de una manera tan ruidosa, que las miradas de toda la concurrencia se fijaron en él; y ni por esas se contenia. Se suspendió el baile por la entrada de un nuevo personaje que causó alegría generalmente, y hasta alguna confusion; pues á la voz de «ya está aquí», se movieron muchos para darle un asiento de preferencia. Era un jóven algo mas esmeradamente vestido que los demás, con una bolsa pendiente del brazo, de la que esperábamos ver salir un clarinete ó flauta, pero que dió á luz en su lugar un instrumento nuevo para mí. Mi amo preguntó su nombre, que oí, pero que no conservo, porque era inglés, y yo en asuntos ingleses no soy muy fuerte. Sonó el armonioso instrumento, y aquí te quiero escopeta; pues era tan continuo el movimiento del mismo con pies, manos, cuerpo, orejas, cabeza y todo, todo absolutamente, que el compañero de mi amo soltó de nuevo su torrente de risa. «Ese señor se rie de mí, dijo un hombre alto, una especie de señorito de lugar.—Yo no me rio de nadie, contestó nuestro acompañante.—Sí, señor.—No, señor.....»—Ya veía yo un nublado de garrotazos, un diluvio de golpes; pero, por fin, todo quedó tranquilo al poco rato, y se dispuso bailar rigodones y bales; en fin, cosas finas. Se bailó en efecto. Hubo solos, hubo figuras muy bonitas, pero que suprimo por la brevedad. Despues jota; la jota, no aragonesa, sino otra del pais. Uno de los jotos le

dió un manoton á la mas inmediata espectadora, que al quejarse, alarmó de nuevo á la concurrencia; y entonces los amos dispusieron levantar el campo, y nos fuimos á la posada pian piano.

Nos esperaba una buena cena de pollos, jamon y otros adláteres, con esquisito vino del pais. Cenamos opíparamente, y creímos que la noche sería muy buena. ¡Cálculos errados! ¡Vanas esperanzas! ¡Quimérica ilusion! En las inmediaciones de nuestras altas y anchurosas camas habia uua nube, un turbion, un infierno de mosquitos, cínifes, finfanos y todas las otras familias de que se compone la numerosa clase de los dichos insectos, que creo son treinta, ó por allá. Nos tapábammos la cara; pero al dormirnos, despues de sudar y pasar unos bochornos insufribles, la descubríamos y quedábammos con mas ronchas que los pacientes del sarampion; herian nuestros tímpanos músicas desde el *dó* agudísimo hasta el *ré* grave; y picor de rabia, y fastidio, y maldiciones al concluirse la paciencia. Así pasamos la noche.

Nos levantamos temprano. Fuimos á ver la feria de frutas y baratijas; despues la de ganados, donde poco faltó para que nos atropellasen los que iban al rodeo, que es el sitio de la carrera de bestias; unas encima de otras, es decir, los dueños sobre sus respectivos caballos, yeguas, mulos y burros (con perdon de Vds.), querian hacer conocer su mérito, ligereza ú tal. No me detengo mas, porque ya es esto demasiado largo. Cansados de feria, y de pueblo, y de funciones, nos volvimos á nuestras respectivas casas filosofando por el camino, y repitiendo con mi amo y un sabio de la antigüedad: *¡Quantum in rebus innane!*

El Zahorí.

por dó cruzan tan ricas ilusiones
ha de trocarse como todo en nada,
procurad que en suavísimo embeleso
cese mi vida al destilarme un beso.

A. Hurtado.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Por decreto de 12 del corriente, espedido por el ministerio de la Guerra, se ha servido S. M. suprimir la junta de revision de ordenanzas.

Por otro del mismo dia, espedido por el mismo ministerio, se ha suprimido la junta de revision de la táctica de infantería.

Por otro de la misma fecha, espedido por el mismo ministerio, se ha servido S. M. mandar cesen desde luego en sus respectivos cargos el oficial del arma de caballería encargado del reconocimiento de las armas, y el encargado del repuesto general.

Por otro de igual fecha, se ha servido S. M. mandar que cese desde luego la junta consultiva de la inspeccion del arma de caballería.

Por otro de igual fecha, se manda cese desde luego la comision de revision de cajas de los cuerpos estinguidos de caballería, y de los cuatro de la guardia real de la propia arma.

Por otro del mismo dia, y por el mismo ministerio, se previene entre otras cosas, queden desde luego derogadas las facultades extraordinarias que en lo relativo á la organizacion de los cuerpos, remocion y separacion de los oficiales, se dieron á los inspectores generales.

Noticias nacionales.

Segun dicen de Barcelona, parece que el dia 9 en la reunion de los jóvenes comprendidos en la quinta, algunos se espresaron en términos poco decorosos, y que unos 200 jóvenes se dirigieron á la plaza de Palacio, y una comision de los mismos se presentó á S. E. el capitán general, y este contestó que no era aquella la manera de dirigirse á una autoridad, y les amonestó á que se retirasen á sus casas, pues de lo contrario se valdria de los medios que la ley habia puesto en sus manos. Esta enérgica contestacion produjo su efecto, y en pocos instantes quedó la plaza despejada.

Hoy hemos sabido que se han hecho algunas prisiones.

Anteayer hubo en el castillo de Monjuich una alarma con motivo, segun se nos ha informado, de haberse divisado algunos bultos por la parte de la lengua de la Sierpe: la guardia del punto hizo fuego, y parece que este hecho ha producido una seria investigacion por parte de las autoridades superiores militares; y efectivamente, si se atiende al continuado fuego de fusilería que por parte de la compañía de Estremadura se continuó por largo rato, y la agitacion que causó en las afueras, se presenta bastante serio este acontecimiento. Tenemos entendido que se forma la correspondiente sumaria, aunque no creemos arroje grandes resultados; bueno será que se sepa la verdadera causa de una alarma que mantuvo durante muchas horas la ansiedad en los caseríos y pueblos inmediatos.

Dice el Clamor, que en la noche del jueves último ha estado toda la guarnicion de Madrid sobre las armas, sin permitir los gefes de los cuerpos que se separasen los oficiales de los cuarteles.

Leemos en un periódico de la mañana, que el habilitado del regimiento de San Fernando de la guarnicion de Madrid, se ha desertado con 7,000 y pico de duros.

(Del Tiempo.)

En la noche del martes 10 hubo largas conferencias en el consejo de Ministros, y duró la reunion,

segun nos han asegurado, hasta las cuatro y media de la mañana.

Ayer hubo una junta de generales presi- dida por cierto elevado funcionario, y convocada con el objeto de saber si puede contar con ellos el gobierno, caso de que el partido absolutista se presente á defender sus opiniones por medio de las armas.

Se asegura que han sido separados de sus respectivos destinos, Meer, Breton y Roncali.

(Del Espectador.)

El Sr. conde de Santa Olalla, ex-ministro de Hacienda, acaba de llegar á esta capital, pueblo de su naturaleza. Uno de sus primeros cuidados ha sido socorrer con la limosna de 50 duros á las comunidades de religiosas de Santa Clara y San Pedro; como igualmente á las de San Pablo.

Noticias extranjeras.

Parece que S. M. la reina Victoria al cer- rar el parlamento anunció el arreglo definitivo entre la Inglaterra y la Francia sobre la cuestion de Taiti.

El mismo anuncio favorable fué reproducido en la cámara de los comunes por sir R. Peel, que ya de antemano habia manifestado que el ataque del principe de Joinville sobre Marruecos no podia conducir á una desavenencia entre los dos gobiernos.

El gran puente de alambre que el go- bierno está construyendo sobre el Vistula para establecer una comunicacion entre Varsovia y Praga, cuyos trabajos, gracias á los inmensos gastos que exigen, iban lentamente por falta de fondos, será ahora concluido mucho antes de lo que se esperaba por un incidente tan curioso como imprevisto.

Al echar abajo una pequeña y antiquísima capilla católica para dar amplitud á las cercanías del puente por el lado de Varsovia, se encontraron en los cimientos del edificio dos barriles llenos de barras de oro fino, cuyo valor sube á 780,000 duros. Por decision del gobierno se aplicará esta suma á la conclusion del puente, que por su longitud y altura extraordinaria, será uno de los mas magníficos monumentos que en este género posee Polonia.

Segun la Gaceta de Augsburgo, Mehe- met-Alí sigue en la direccion de los negocios con una perfecta tranquilidad de espíritu. Su hijo Ibrahim ha convocado á todos los gobernadores de las provincias del Cairo para entenderse con ellos sobre los medios que deben emplearse para mejorar el lastimoso estado de los Fellahs.

(Del Tiempo.)

Bolsa de Madrid del dia 14 de Setiembre.

Títulos al 3 por 100.—Se han hecho 21 operaciones, valor de 32.800,000 rs. á 27 á 18 del cor. ó vol., 27½ á 60 dias en firme, y 27½ á 30 d. con ½ de prima.

Idem al 5 por 100.—Diez operaciones, valor de 7.200,000 reales á 20 al cont., y á 20½ y 20¾ á 60 d. f. ó v. con ½ de prima.

Deuda flotante del tesoro.—Siete operaciones, valor de 6.533,228 rs. á 63½ al cont. y 63½ á 30 d. f. ó v.

Cupones no llamados á capitalizar.—Una operacion, valor de 800,000 rs. á 25½ á 30 d. f. ó v.

Inscripciones de deuda sin interés.—Dos operaciones, valor de 1.450,000 rs. á 6 3/32 y 6 5/64 á 60 d. f. ó v.